

Nos hubiera gustado ver en el artículo de "América" (25 Junio 1966, pág. 877, de donde tomamos estos datos) algunas estadísticas en apoyo de la afirmación de "este extraño fenómeno que se ha hecho sentir en casi todas las diócesis y órdenes religiosas de este país". Pero, aun admitiendo que así sea, hallamos que todo este razonamiento parece basarse en el supuesto de que lo que sucede en EE. UU. tiene que suceder en todas partes, ya que trata del sacerdocio en general. Y, francamente, no creemos que el autor esté tan documentado de lo que ocurre en el resto del mundo como para poder afirmar esta universalización del fenómeno. El hacerlo supone un derrotismo exagerado, que no parece cuadrar muy bien con la indefectibilidad de la Iglesia, basada en la promesa del mismo Cristo y que suponemos sigue explicándose en la Universidad de Fordham; derrotismo que si halla su excusa en esta creciente secularización de las sociedades cristianas y en la materialización cada vez mayor de las aspiraciones juveniles, deja muy mal parado y da una impresión muy pobre del idealismo y de las ansias de superación de nuestra generación joven.

Siempre habrá en todas partes, y en nuestros países latinos los hay y no en reducido número, quienes por buscar precisamente lo más árduo y lo más difícil se decidan a seguir la vida de sacrificio sacerdotal, precisamente por eso, por ser una meta que requiere una dedicación y un coraje mayor que cualquiera otra.

EFICACIA DE LA ESCUELA CATOLICA EN ESTADOS UNIDOS.

Según un documentado informe llevado a cabo por la Universidad de Notre Dame y que acumula datos de la casi totalidad de las escuelas parroquiales y colegios de EE. UU., las pruebas realizadas con los alumnos demuestran que éstos se hallan muy bien preparados y que superan a la preparación que reciben los alumnos de las escuelas del Estado o escuelas "públicas". Y ello a pesar de que no cuentan con los abundantes medios con que cuentan estas últimas en locales, profesorado, etc. El porcentaje de calificación alcanzó una media de 109 sobre 100 para el total de la población escolar. Cerca de una mitad de las religiosas que enseñan en las escuelas parroquiales tienen título universitario de por lo menos un año de preparación. En cuanto a las profesoras laicas que enseñan en ellas —y que no reciben más de unos \$ 3.250.00 por año —su número no crece suficientemente debido a esta dificultad de poderlas pagar mejor.

Con todo, los católicos americanos no piensan abandonar su empeño de sostener las escuelas católicas para sus hijos, sacrificándose cuanto haga falta por financiarlas.

EN EE. UU. HAY CENTENARES DE MILES DE ALUMNOS QUE NO PUEDEN ACUDIR A ESCUELAS CATOLICAS.

En sólo el curso de 1963-1964, cerca de 5.000 estudiantes no hallaron acomodo en las escuelas libres de San Luis Missouri. No hay duda que actualmente llegan a más de 10.000 aquellos a quienes se les negó el acceso a las escuelas de su preferencia en Missouri en ese año, si nosotros tomamos en cuenta a todos los del Estado y a los que, por razones financieras, no pudieron entrar en las escuelas independientes.

Puesto el problema a escala nacional, Reginald A. Neuwein, que dirige un estudio de tres años financiado por la Corporación Carnegie, reveló en Febrero de 1964 que solamente las escuelas independientes católicas despidieron a 188.000 estudiantes aquel año por falta de espacio. Este autor no intentó siquiera el cómputo de cuántos estudiantes pretendieron y no pudieron entrar en las escuelas católicas por razones económicas, especialmente en secundaria y en el nivel universitario. Tampoco trató de calcular el número de estudiantes no-católicos que hubieran preferido escuelas no públicas y no católicas, pero que no pudieron intentar tal cosa porque ellas no existen en suficiente cantidad para llenar la demanda.

Se sabe por otra parte que en los Colegios Católicos de los EE. UU. unos 6 millones de estudiantes acuden a las escuelas católicas, es decir un 50% del alumnado católico. Esfuerzo meritorio y grandioso. El restante 50% del alumnado tiene que ir a las escuelas públicas, porque los gobiernos estatales ejercen el monopolio de la gratuidad solamente a favor de las escuelas públicas. En Inglaterra el 86% de los alumnos católicos están en las escuelas católicas; en los EE. UU. solamente el 50%. En la reparación de esta injusticia están trabajando arduamente muchos profesores y escritores católicos de Norteamérica.

Un educador episcopaliano, el finado Dr. Bernard Iddings Bell escribía hace 15 años: "Tal como hoy se lleva el sistema escolar americano, y tal como será llevado en adelante, no hay tal libertad religiosa en la educación americana. Solamente hay libertad para ser arreligioso. There is liberty only to be unreligious". Texto citado por el valiente P. Virgil C. Blum S. I.

¡¡Y esto en la libérrima Norteamérica, país de la LIBERTAD!!